

**MANUSCRITOS DESDE EL DOLOR:
SER MUJER Y MARGINAL EN UNA COMUNIDAD JUDÍA**

Elisa Cohen de Chervonagura

Universidad Nacional de Tucumán- Argentina

Elisa Cohen de Chervonagura, es Doctora en Letras e Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y Profesora Asociada de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Tucumán) donde además dirige el proyecto de investigación “La comunidad lingüística y sus instituciones como espacios de construcción de discursos lingüísticos y sociales”. Actualmente está desarrollando una investigación sobre mujeres judías en Argentina desde una perspectiva múltiple que considera, entre otras disciplinas, el análisis del discurso, la historia oral y los estudios de género y la semiótica.

¿Ella había escrito esa carta? Carta escrita y firmada de su puño y letra, doy fe. Queda la letra como queda la concha de los caracoles: sarcofaguitos de moradores resecos, candidatos a fósiles.

Martha Mercader: Juanamanuela muchamujer, Sudamericana, p. 28

En Argentina los grupos migratorios judíos llegados desde finales del siglo XIX intentaron fuertemente integrarse al medio, destacando especialmente sus aportes positivos. La trata de blancas organizada por la organización judía *Tzví Migdal* salpicaba la credibilidad comunitaria, de allí la necesidad de su erradicación. Este artículo estudia el discurso de una de esas mujeres, preservado porque al haber sido asesinada, el hecho derivó en la organización de un expediente penal. Aparecen allí dos cartas encontradas en la misma escena del crimen en las que es posible observar que su condición de mujer inmoral no obstaculiza el despliegue de un interior profundamente humano. De esta manera,

considerando el análisis del discurso y los estudios del lenguaje, aplicamos herramientas que nos permiten avizorar el mundo interior de la marginación, la soledad y el desamparo.

Introducción

La producción y circulación de discursos que se vinculan con problemas relativos a la marginalidad en los grupos migratorios judíos, llevan a la necesidad de atender la especial situación que tenían las mujeres dentro de un espacio comunitario que, como fuerte frontera identitaria, incidió en forma directa en la generación de determinadas formas discursivas. En este artículo presentaremos algunos aspectos que se advierten en las cartas encontradas dentro del expediente penal (1) que se organizó luego del asesinato en 1957 de Malke Abraham, una prostituta judía muy conocida en Tucumán (Argentina), como parte de un proyecto de investigación mayor en el que ya hemos considerado el material proveniente de la historia oral, el imaginario social y la tradición popular, a fin de develar la red de producción de sentidos que se generó alrededor de un sujeto social doblemente oculto. En efecto, en el caso que nos interesa, es posible advertir un complejo sistema de relaciones discursivas alrededor del hecho de ser mujer y además inmoral, lo cual hizo que abordáramos estudios como el de Di Liscia (1999) o Achugar (1992) porque allí se proporciona el marco teórico específico para el tratamiento de una temática femenina marginal y silenciada por las propias dicotomías y contradicciones internas comunitarias. De esta manera, podremos profundizar en el carácter de las relaciones que se establecieron entre quienes en sus declaraciones la retrataban como un monstruo, y la voz de la propia Malka. Allí, a través de sus escritos, accede a descubrirnos el uso y la apelación de estrategias lingüísticas y discursivas distintas a esas representaciones dominantes

excluyentes, convirtiéndose desde sus cartas (Bouvet, 2006) y de su testamento (González, 1995) en una alternativa más humana y real, si bien póstuma.

La Trata de Blancas y la Lucha de la Comunidad Judía

Por lo general se considera a la prostitución como una suerte de invariante que podría ser observada en todas las épocas. Se dice que es “la profesión más antigua del mundo” ya que se la asocia con las prácticas sexuales ilícitas, pero se la debería pensar también como una construcción temporal, una cristalización singular, coyuntural y discontinua” (Múgica, 1999, p.12). A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el Este de Europa los judíos sufrían “pogroms” y pobreza. La guerra ruso japonesa, por su parte y la Primera Guerra Mundial habían agravado la situación, ya que muchas veces, al morir el padre, toda la familia quedaba sin el sustento diario, lo cual incidía en que a menudo las jóvenes vieran en un viaje la única salida para sobrevivir. La emigración a Buenos Aires aparecía como un proyecto muy atractivo, para los traficantes de mujeres, ya que por entonces se trataba de una ciudad con una gran población masculina además de tener una legislación endeble y corrupta.

El proceso que seguían los tratantes de blancas era repetido incontables veces: por lo general enviaban a un rufián a una zona pobre de Europa quien luego de seleccionar a la muchacha y convencer a la familia de que viviría el “sueño americano”, se casaba con ella mediante un casamiento fingido, sin la correspondiente unión civil que podría haber protegido a la víctima. Este falso vínculo junto a la tradicional obediencia que le debía la mujer al hombre, permitía que “el marido” las presentara como esposas lo cual, además de impedirles testificar en su contra, reducía su miserable existencia a la esclavitud. El vínculo del casamiento fraguado creaba una relación que aunque falsa, era más difícil de romper.

Por ejemplo, el trato de la prostituta francesa con su “macró” era afectiva y económica, pero los vínculos creado por estos grupos eran sumamente perversos porque incorporaban también elementos del ritual religioso y tradicional judío.

Posteriormente, hacia 1906 se agrupan en la Sociedad Tzwí Migdal, conocida al comienzo como la Sociedad Varsovia. Su primer presidente fue Noé Trauman, quien consideraba a la prostitución como un negocio más y la organiza como una institución en la que, por un lado insisten en identificarse como judíos, pero por el otro, se ejercía el poder desde el disvalor de la tradición judaica. Era la propia institución la que regulaba las conductas individuales y por eso se estableció un sistema de premios y castigos que permitía a las “madamas” y a los “cafishos” ascender en la escala del poder, pero al no aceptar la autoridad de las instituciones judías comunitarias legítimas, eran considerados seres marginales y repudiables.

Por su parte, la agrupación tenía sucursales en todo el país incluso en Tucumán, donde corrompían a la justicia y a la policía, siendo desmantelada recién en 1930 cuando Raquel Liberman denuncia al traficante Salomón Korn y el comisario Alzogaray logra la intervención de la justicia para capturar a los integrantes de la organización. Los rufianes eran conocidos dentro de la comunidad judía como “tmeim” (impuros). Por lo general tenían origen polaco, les gustaba las antigüedades y el teatro y hacían trabajar a sus mujeres pero nunca a sus hijas mientras se hacían pasar por peleteros o comerciantes en pieles, un evidente eufemismo que intentaba disfrazar la real naturaleza de su negocio y sintetizaba lo más importante que tenían estas mujeres: su piel, su blancura y su condición de extranjeras exóticas.

Las mujeres eran conocidas como ‘polacas’ *“a generic name applied to all Jewish prostitutes in Argentina, whether they came from Poland, Russia or Rumania and while*

brothels were licensed, violations of the law were widely tolerated by corrupt officials in the police customs office” (Nora Glickman, 1982, p. 178) y si bien algunas se vendían para poder sobrevivir la mayoría había sido engañada, por lo cual constituían una inmigración sin retorno ya que además de ser humilladas por su actividad, sufrían al igual que el resto de la comunidad judía diferentes guerras y conflictos que las distancia aún más de sus núcleos familiares originarios.

Cabe señalar que por entonces, el conglomerado de inmigrantes judíos a la Argentina no carecía de delincuentes “aunque éstos existían en una proporción menor que en otros grupos de inmigrantes. Pocos judíos eran condenados por delitos violentos como homicidio o violación, pero se hicieron notar en la prostitución y en el tráfico de mujeres, por eso es necesario ubicar la participación judía en esta actividad en su contexto apropiado dentro de la actividad total ilícita de Argentina” (Mirelman, 1987, p. 6).

Por su parte, de todos los grupos inmigratorios a Argentina, fue el judío el que más se distinguió en la lucha contra la prostitución, por un lado movidos por un temor al resurgimiento de sentimientos xenofóbicos y por el otro por las rígidas leyes religiosas que rechazaban la actividad, al punto que todo el grupo vinculado fue segregado de la comunidad judía local y tenían sus propias instituciones: cementerios, teatros y templos. Vemos, pues, que en muchos sentidos este tema no era de tratamiento fácil, ya que relacionaba los problemas de género junto a la identidad nacional y en Argentina, todavía en el cruce de los siglos XIX y XX, los judíos constituían un grupo migratorio en proceso de acomodación que no podía dar malos ejemplos, sino que por el contrario, debían mostrarse como merecedores de confianza, prestigio y orgullo.

Esta fue una de las razones por las que se creó la Sociedad Israelita de Protección de Niñas y Mujeres o Ezras Noschim (Ayuda a las mujeres), institución creada en Londres y

presidida por la Baronesa de Rothschild, especialmente para proteger la llegada de las mujeres judías a América. Allí se ocupaban por atender diferentes causas judiciales en favor de las mujeres además de problemas como reconciliaciones, abandonos, búsqueda de esposos desaparecidos, protección a las menores, repatriación de mujeres (especialmente polacas), además de ayudar en el tratamiento de enfermedades venéreas, colaborar con las autoridades policiales para combatir la trata de blancas e incluso inspeccionar los barcos de ultramar controlando el desembarco de las menores. Lo cierto es que el propio celo que se puso en luchar contra la Tzví Migdal les impidió a los integrantes de esta tenebrosa organización lograr su mayor ambición: llegar a ser un segmento aceptado por la comunidad.

Antecedentes de un Rechazo y de una Resignación

Quisiéramos comenzar este apartado, señalando que por lo general, cuando el objeto de estudio aborda situaciones que generan un rechazo social, como es el estudio de los mundos marginales, los textos y las fuentes no abundan sino que por lo contrario, son escamoteadas e incluso destruidas por sus implicaciones sociales negativas, pero también por una desacertada decisión burocrática de no percibir su valor histórico ni reconocer que “todo lo hallado es útil en la medida en que revela aspectos significativos sobre sujetos sociales como las prostitutas, doblemente ocultas, por ser mujeres y por ser consideradas indecentes” (Di Liscia, 1999, p. 12). En el caso de Malka Abraham que estamos estudiando, es muy poco lo que se sabe de ella. De acuerdo a los detalles que aparecen en su testamento, podemos suponer que llegó a la provincia de Tucumán alrededor de 1906, ya que por entonces tenía cerca de 20 años.

Alguna otra información obtuvimos de su tumba ubicada en el cementerio judío local, en el sector donde se entierran a los suicidas y a los casados con no judíos. La extrema soledad unida al hecho de que en su lápida solo se menciona su nombre y el de su padre (bat Zalman Abraham), sin placas que testimonien el afecto de amigos o familiares, corrobora su origen y por otra parte permite advertir que se estaba cumpliendo el pedido realizado a la Sociedad Israelita en el testamento, según el cual se le otorgaría un lugar en el cementerio a cambio de una donación para la escuela local.

El expediente civil (2) que se organizó después de su asesinato, además del testamento aparecen declaraciones de los testigos que la retratan desde la imagen pública luego de los interrogatorios policiales, algunos de los cuales transcribimos a continuación dejando su análisis más profundo para otro artículo.

“Era muy avara, una mujer bastante amarrete que vivía llorando porque no tenía dinero” (p. 21).

“...siempre ésta le dijo de que (sic) estaba por escribir a los sobrinos y una serie de tonteras que siempre hablaba. Que tampoco tenía sirvientas porque no la podían tolerar debido a que era por demás amarrete” (p. 24).

“Los préstamos que ella hacía eran con elevados intereses a gente que necesitaba dinero y que tenían que recurrir a ella para después llegar a ser hasta despojados de sus bienes” (p. 27).

“Malke Abraham en el estudio jurídico del deponente, expresó repudio absoluto por la raza y religión judía confesando ser católica y sumamente devota de la Virgen del Valle, cuya imagen llevaba colgada de una cadenita de oro” (p. 27).

“No era muy simpática ante el vecindario, no tenía amistad ni con la compareciente ni con ninguno de los vecinos” (p. 28).

“Había una chica que había criado desde muy chica, pero que a raíz de los malos tratos que esa mujer le daba tuvo que retirarse de la casa, pues según se comentaba que no le daba ni siquiera comida” (p. 28).

Vemos pues que el sujeto está construido socialmente desde el lugar de la impugnación, de un rechazo que impregna no solo su trayectoria sino todo su ser social. Se la califica directamente como avara, insensible, altanera, de malos tratos, incluso renegada y apóstata, elementos muy importantes ya que una identidad “se construye y define sobre la base de la posesión y reconocimiento por parte de terceros de determinadas propiedades socialmente valoradas (positiva o negativamente)” (Mozejko, 2002, p. 19).

Pero éste es solo el exterior de la persona, y frente a tantos rasgos negativos nos surge una pregunta: ¿Era así este monstruo también en la intimidad? ¿Cómo se veía a sí misma? ¿Cómo se ubicaba en su contexto inmediato y privado? ¿Cómo vislumbraba su futuro?

Excepcionalmente hemos tenido la oportunidad de poder aportar ciertas respuestas posibles a través del estudio de sus cartas donde aparece la voz de la propia rechazada, constituyendo escritos que le permite representar a muchas otras mujeres que teniendo su mismo pasado, conformaron un coro de voces anónimas que no pudieron acceder a ningún tipo de defensa o descargo frente a la maledicencia social. Se trata además de una historia alternativa silenciada no solo por las características personales de la protagonista, a la cual sus vecinos se refieren siempre en forma despectiva y la califican de mezquina y reservada, sino por la carga de tabuización que irradia el submundo de la prostitución y el hampa, coincidiendo con las nuevas corrientes sociopolíticas que alientan el develamiento de todas las voces que se oponen a la oficial (Achugar, 1992, p. 52). Y si aceptamos la existencia de “una movilidad incesante del discurso social y una pugna permanente entre discurso y

contradiscursos, es decir negociaciones, conflictos y conciliaciones que determinan la aceptabilidad de los discursos” (Dalmasso, 2001, p. 12), esos textos se erigen entonces como verdaderas opciones que muestran que Malka, supuesto monstruo estigmatizado socialmente, también sufrió padecimientos humanos y tuvo que vencer muchas noches hechas jirones en medio de la soledad y la desesperanza.

Epístolas con Tinta, Sangre y Lágrimas

Las dos cartas en las que se autorretrata a través de discursos directos e indirectos pasan a ser cotextos enmarcados dentro del enunciado general, es decir el cuerpo del expediente judicial, lo cual permite profundizar en el modo en el que los interlocutores intervienen en la situación de enunciación y cómo frente al discurso monológico del poder había un contra relato de la marginalidad, una palabra silenciada que no siempre pudo llegar a la luz de la escritura. Estas misivas, sin embargo, actúan solo como una simple yuxtaposición, su información no fue considerada en ningún momento por los actores que intervenían en el desarrollo del juicio, probablemente porque no se encontraron indicios que la vincularan con su actividad o indujeran a aclarar las causales de su muerte. Tampoco se registra una reacción en las actas de sesiones que hemos consultado de la Sociedad Israelita Tucumana (Kehilá), si bien en una reunión se registra que una de las sobrinas pregunta sobre el caso. Es decir que en apariencia estas cartas no participan, legitiman o desafían las acciones correspondientes a planos institucionales superiores, si bien por su importante aporte económico, la figura de Malka podría haber influido directamente.

Comenzaremos señalando que las dos esquelas, escritas con una letra prolija y armónica, están acompañadas de una traducción al español encargada por el juzgado simplemente para tener una idea de su contenido. Fueron redactadas en un alemán culto que

permite comprobar la formación y educación tanto de Malka como de su familia, ya que esa lengua es seleccionada como medio de comunicación colectiva si bien se advierte una alternancia entre el tuteo y el voseo propio de la región, pero además de esta manera, ella manifiesta una actitud de respeto y la búsqueda de una expresión cuidada, probablemente porque como lo señala Pedro Salinas “el lenguaje tiene sus misteriosas leyes de hermosura que tiran del que escribe. Es muy difícil que la persona que se pone a escribir no sienta prurito de hacerlo bien, de escribir bien” (1948, p. 31). Hay aquí un “saber hacer”, una conciencia de que la escritura es un recurso valioso, lo que permite retratarla poseedora de una competencia sofisticada, muy lejos del la persona burda y primitiva que señalan sus vecinos.

Por otra parte, toda carta explicita la situación comunicativa con sus características formales cuando se consignan los nombres de quien escribe y a quien se dirige, y las circunstancias de la comunicación tales como señalar el lugar y la fecha. Estas misivas fueron lo último que escribió Malka ya que están fechadas el mismo día o el inmediato anterior a su muerte, (sitúa el 20 de Octubre y la encuentran asesinada en su casa el 21 de Octubre de 1957) Sus destinatarios están claramente determinados en los sobres que se adjuntan: son dos sobrinas, Cecilia o Zirale Bitter y Mingie Battersfeld, ambas hijas de una hermana y residentes en Haifa (Israel) y en Sao Paulo (Brasil) respectivamente, (que polemizan entre sí envolviendo en sus discusiones a la propia Malka) y también aparece un sobrino, Benjamín, en una breve misiva yuxtapuesta como un cotexto de la carta a Cecilia.

Así, la reconstrucción de estos sujetos que intervienen en la instancia de la recepción, se realiza mediante estrategias que profundizan fundamentalmente el lugar del enunciador, su instancia de producción y sus limitaciones reales y concretas especialmente

en el aspecto de su salud. Por otra parte, si bien la carta por su propia naturaleza es una comunicación híbrida porque no es directa ni indirecta, puede instaurar procedimientos deícticos como las coordenadas espacio-temporales del “aquí” y el “ahora” que se transportan del presente del que escribe para pasar a ser el tiempo y el espacio de quien recibe la carta. Al respecto, Ana M. Barrenechea señala que lo característico de la carta es que se escribe para remitentes alejados en tiempo y espacio (1990) generando un movimiento dialéctico de presencia y ausencia a la vez como bien lo aclaran, J.L. Berenguer y M.B Lahoz, “la verbalización imprescindible del espacio y del tiempo, y la presencia infaltable del ‘yo’ y del ‘tú’, a la vez que anclan el discurso a una situación comunicativa le confieren una fuerte estructura dialógica que aproxima este género a la conversación cara a cara” (2006, p. 61).

Recordemos, entonces que por su misma naturaleza, la escritura de una carta implica entrar en un juego de convenciones aceptadas a modo de pacto social, y lo que el texto pierde en expresión gestual lo gana en autonomía permitiendo una expresión sin interrupciones si bien diferida en el tiempo y en el espacio. Por eso, Malka puede presentar los hechos siguiendo un cierto ordenamiento que lleva a quien lee a sacar las conclusiones que ella espera.

En efecto, esta intensa actividad se puede emprender porque la función social de la escritura epistolar es comunicar algo a alguien que no está próximo, por eso las cartas por su función de comunicadoras a distancia, son verdaderas extensiones de una voz sin cuerpo, permiten una diversidad de temáticas y usos al iniciar una especie de diálogo ficticio entre quien las escribe y sus destinatarios “las cartas tienden siempre a recorrer la distancia constitutiva de la ausencia del otro, se nutren menos de espacio que de separaciones y procuran abolir las distancias en todos los órdenes” (Bouvet, 2006, p. 65). Probablemente

aquí está el valor de estos textos, ya que pueden mostrar la conducta social, el referente, las circunstancias, y por sobre todo exponer cuál es la actitud psicológica y la motivación interior de quien la escribe, que puede ir desde la profunda sinceridad al mayor artificio. Por eso el hecho de que aquí se pretenda rogar, informar, convencer mediante caracteres formales que implican una cierta retórica y un estilo, hacen que la redacción de estos textos pase a ser un turbulento movimiento de escritura (3).

En cuanto a la organización de la información, las cartas cumplen con las normas de textualidad requeridas: se adecuan a un tipo de texto epistolar, determinado en relación con la situación en la que aparece. Así se estructuran en forma convencional, respetando las normas institucionales con algunos rasgos que las enmarcan muy próximas al género argumentativo de Beaugrande y Dressler (1997) ya que se organizan acciones y acontecimientos para persuadir al receptor textual de determinadas creencias y se advierten relaciones conceptuales que marcan causas, propósitos y proximidad temporal. De esta manera, constituyen modelos previsibles que condicionan las operaciones de lectura en las que la dimensión dialógica está subyacente a los enunciados y es posible por lo tanto, determinar 3 instancias en las que la situación de enunciación imprime al discurso una arquitectura definida con segmentos más o menos ritualizados.

(1) Invocación y apertura con expresiones de buenos deseos “*Mi querida sobrina Zírale: que vivas sana y buena con tu familia*” (carta a Zírale) *Mi querido sobrino Benjamín.....deseo a uds todo lo bueno, yo he rezado para uds las últimas fiestas*” (carta a Zírale) o justificaciones que permitan reanudar la comunicación “*Mi querida y cara sobrina Mingie: Tu carta del 16 del mes pasado he recibido y hasta hoy no tenía tiempo de contestar por las pasadas fiestas*” (Carta a Mingie). El tú destinatario está claramente

identificado y se constituye en una presencia integrada en el mensaje conformando una interpelación afectuosa que, sin embargo, no solicita una respuesta.

(2) El cuerpo de las cartas con exposición de su situación precaria, lamentos y causales de las penurias para predisponer al receptor a una mirada benevolente. Es el lugar de prácticas discursivas que definen opciones y estrategias para ser aceptada antes de imponer sus conceptos *“Lo único que te puedo decir es que estoy tan enferma que quien sabe si tu otra carta te podré contestar. A los otros parientes no les escribo más, ellos sabrán de mí cuando yo ya no exista”* (Carta a Mingie). *“Yo estoy muy enferma y completamente sola, sin sirvienta porque aquí no se consigue ninguna y con una casa grande, yo estoy muy enferma, tengo ciática y lumbago, estoy perdida”* (Carta a Zirale).

La presencia de adjetivo en grado sumo (*muy enferma*) y adverbios taxativos (*completamente*) modalizan el enunciado porque expresan una fuerte adhesión a los contenidos por parte del sujeto de la enunciación e implican un juicio verdadero sobre la realidad, acompañados por las causales del malestar (*casa grande, ciática, enfermedad, soledad, estar perdida, inminencia de la muerte*). El dolor entonces está asociado con lo verdadero, con lo real de una situación que no trasluce la mentira ni ninguna resistencia ante la inminencia de la adversidad que aparece enunciada en una sucesión de encadenamientos copulativos más propios de la oralidad que de la escritura.

(3) Incorporación del receptor en la realidad concreta de la enunciativa con explicitación de los ejes temporales, como una necesidad de enmarcar las coordenadas que contextualizan la comunicación y que revelan la intención de hacerlo común, y despedida final *“Bueno, quiero cerrar la carta, es un domingo a las 7 de la tarde, está fresco y quiere llover, pero ya teníamos grandes calores de Setiembre, hasta 41 grados. Enseguida a las ocho viene un enfermero a ponerme las inyecciones con un producto nuevo que se llama*

Irgapirine. Saludos a toda la familia” (Carta a Zirale). Otra carta tiene un cierre redactado con una franqueza conmovedora y sobrecogedora porque por un lado es premonitorio de su pronto e inminente final pero por otro alude un poco a una escena propia del folletín popular *“Lo único que te puedo decir es que estoy tan enferma que quien sabe si tu otra carta te podré contestar.... Cierro la carta que no esté escrita con tinta sino con mi sangre y mis lágrimas y creo que esta va a ser la última”* (Carta a Mingie). Tinta, sangre y lágrimas son entonces expresiones referenciales en el contexto real de la misiva que personalizan mediante los pronombres al sujeto escribiente: son sus lágrimas y su sangre las que constituyen la tinta que está en las manos del receptor.

¿Penurias falsas, confidencias verdaderas?

Hemos aludido a fantasmas y malos augurios, pero ¿cuáles eran los que asediaban a Malka? Y especialmente, ¿cómo intentó neutralizarlos?

Seguramente la tristeza y la enfermedad eran algunos, por eso estas cartas son intentos de superar el aislamiento y la soledad generada por el rechazo social pero en una actitud dual y con cierta desazón, plantea oposiciones entre su estado de carencia y el de plenitud del receptor: *“Como veo por tu carta, tienes siempre trabajo con tus hijos, y gracias a D que estés siempre sana y puedas hacer siempre eso, mientras yo no puedo hacer nada. Estoy muy enferma y completamente sola”*.

Así, parte del valor de estos textos, es que pasan a ser casi el único registro de su conciencia más íntima, compleja, muy contradictoria, y profundamente humana, ya que a pesar de su fortuna y aparente afecto por la sobrina, no deja de destacar el desnivel entre alguien al que supone rodeado del afecto de la familia y las carencias que tiene por su propia situación mostrando un alto grado de tristeza y depresión, aunque incluso aquí

sigue presentándose como pobre, probablemente para confirmar si el afecto de las sobrinas era real o interesado.

Cabe aclarar que estas cartas fueron encontradas cuando la policía irrumpió su casa en el momento en que se descubre el asesinato, por eso no llegaron a sus destinatarios y tuvieron como destino develar aspectos insospechados de la intimidad de Malka. Entonces son textos que al prevalecer más allá de la muerte de los participantes pasaron a ser públicos y adquirieron un estatuto ambiguo como producto de un doble movimiento enunciativo que los hizo ir de lo privado a lo público sin que el enunciador se los haya propuesto.

Además aparece aquí una consonancia del sujeto con el mundo exterior en el que hasta la situación política es agorera, ya que Malka expresa su inquietud por la situación nacional reafirmando su identidad patriótica como argentina, todo lo cual evidencia la búsqueda angustiada de un lugar desde donde hablar y expresar su pensamiento con algún tipo de autoridad y respeto, no ya para obtener una ventaja en el plano económico sino desde el deseo de que su persona pueda generar afecto, compasión, simpatía y solidaridad. *“Ahora, querida Zirale, te quiero decir que estoy muy intranquila por la situación económica y política, quien sabe lo que todavía vendrá. Aquí se está muy mal ahora y cada vez peor porque el ladrón Perón ha empobrecido a la Patria. Yo estoy sola y no me alcanza para vivir. He vendido algunas casitas y un poco de plata lo he puesto en hipoteca para poder vivir. Vos me preguntás por qué con esa plata no voy con Uds, te quiero decir que aquí el dólar está muy arriba y nuestro peso no tiene valor, vale menos que el papel de envolver, puede ser que con el tiempo mejore y a dónde voy a estar yo? Si ahora tengo más de 70 años y tan enferma”.*

Estas confidencias no sorprenden porque las cartas, al ser enunciados profundamente dialógico, abren las puertas a la subjetividad más profunda en la que aparece la adhesión y la lealtad a su país de adopción, Argentina, mencionada directamente como “la Patria” a la que ve y tan insegura y empobrecida como ella. Además con pocos trazos cambia de tema mientras interpela al destinatario y define su situación económica en consonancia con su estado anímico, lo cual le sirve para aproximarse al otro, pero también para restablecer un contacto consigo misma al ser el primer lector de su propia escritura ya que en la primera lectura *“el sujeto es el receptor de su propio mensaje y por eso se muestra, habla de sí mismo, se confiesa, revela su mundo, sus intereses y su psicología íntima. Es una escritura también ante uno mismo”* (Bouvet, 2006, p. 84) y justamente la necesidad o el deseo que se advierte aquí actúan como elementos movilizados que producen la pulsión de la escritura.

Podemos conjeturar también que probablemente su antiperonismo se generaba en medidas concretas que la habían afectado, ya que no olvidemos que durante ese período histórico si bien se habían ampliado los derechos civiles de las mujeres como el voto femenino o la ley de divorcio y se habían incrementado notablemente las oportunidades laborales femeninas, se erradicaron activamente los focos de la prostitución porque se intentaba una política tendiente a solucionar ese problema a través de la ley de profilaxis social. Probablemente por eso, en esa pretendida interacción con el destinatario, el enunciado epistolar incluye la referencia a la situación concreta del contexto político como una forma de compensar la ausencia física y la inexistencia de un espacio y un tiempo compartido, asegurándose la privacidad que ofrece el texto epistolar y desnudar sus opiniones más profundas ya que se exply en sentimientos y padecimientos.

Además, hay distintos niveles que constituyen los claros y los oscuros de esa relación familiar. Si bien los asuntos abordados tienen que ver con una aparente desarmonía y son ubicados en un nivel de muy poca importancia, el grado de proximidad que se establece con los interlocutores es muy alto ya que nuestra retratada, escribe desde el lugar de quien tiene autoridad moral para amonestar y tomar decisiones que afectan a la familia. Por otra parte, para organizar su discurso el locutor recurre a la deixis y mediante el uso de formas de tratamiento específicas recrea el clima afectivo de la interacción, utilizando las formas pronominales de primera y segunda persona a la par de incorporar una función modalizadora y evaluadora respecto a su responsabilidad en un acto de enunciación exento de autocrítica y lleno de justificaciones.

Así, a su sobrina, Mingie, se dirige con ese tono *“Yo te pido primero leer las cartas y después recién contestarlas, porque vos me ofendes en todas tus cartas y cómo pinchas con tus palabras!”*. Evidentemente ambas no tenían una relación cordial, por eso se defiende y pide respeto justificándose en su propio estado de depresión y enfermedad: *“Vos dices que soy lunática, pero yo no se lo dejo sentir a nadie y además soy vieja y enferma y vos no me tenés que molestar con tus peleas. No puedo caminar y no tengo una persona en el mundo que me comprenda y ya no estoy para renegar. Yo quiero mi paz para los pocos días que me restan de vida”*.

Adviértase además, que es necesario considerar también las condiciones reales de la constitución de los enunciados que participan de la percepción activa del discurso ajeno, aquí vemos cómo la conciencia del hablante percibe una palabra y cómo la integra en el discurso interno: la calificación agresiva e injuriosa de *“lunática”* es aceptada pero a la vez mitigada con las explicaciones y el descargo que hace Malka de su propia situación contextual. Nuevamente se advierte que esta apelación al discurso referido es una estrategia

de movilizar la compasión del receptor e intentar una actitud activa en la solución de sus problemas, tal como notamos también en la carta a Zírale: *“Mingie me dice que me vaya con ella y que estaré muy bien atendida y yo le he contestado que prefiero morir que recibir plata de ella para el viaje y no quiero molestar a nadie”*.

Así se produce una especie de “estilo pictórico de transmisión de la palabra ajena, se produce un borramiento y desintegración de las fronteras de la misma y su interrelación activa con el discurso que la aloja” (Arán, 2006, p. 225). En efecto, debido al efecto polifónico, aparece en el texto el tipo de relación conflictiva que existía entre enunciador y enunciatario y que se hace extensivo al resto de la familia. En la carta a otra de las sobrinas, Cecilia Bitter (llamada según su nombre en idish, Zírale) expresa que su objetivo es saludarla por las fiestas de Setiembre (evidentemente se está refiriendo al Día del Perdón (Yom Kipur) y Año Nuevo (Rosh Hashaná) y es posible advertir cómo se manifiesta la dualidad propia de la forma epistolar que es por naturaleza ambivalente y paradójal. En efecto, a pesar de que las fiestas son un motivo de alegría, el objetivo aparente de la escritura es solo una pátina que cubre su verdadera intención ya que el texto dista de ser una salutación festiva, expresa su soledad y su precario estado de salud reafirmado en la enumeración de padecimientos y depresión: *“Yo estoy muy enferma, tengo ciática y lumbago, estoy perdida, hace poco tenía que dejar todo e irme a los baños calientes, en la cama no puedo estar porque a cada rato me tengo que levantar para atender la puerta y cocinar algo y me arrastro con grandes dolores. Mi querida sobrina, yo ruego a D que me lleve pronto porque estoy muy inservible”*.

Vemos que la actitud de la enunciatadora respecto a su discurso determina la selección léxica y verbal donde aparecen verbos de movimiento (*ir, levantar, cocinar, arrastrar*) que generan una tensión evidente porque se oponen a la selección esperable en

un estado de enfermedad que requiere del reposo, generando enunciados que culminan como en una sonata oscura en una invocación tajante y terrible: “*que me lleve pronto D. porque estoy muy inservible*”. Por otra parte, los temas se introducen mediante la referencia a la primera persona. Aparece así una dimensión dinámica del texto soportado por líneas de fuerza originadas en la oposición que genera el contexto de las fiestas (deseos de alegría y felicidad para el próximo año) con el contexto inmediato de la enunciativa (deseos de muerte por los padecimientos físicos y económicos) es decir que opone la ilusión de un futuro venturoso a la realidad de un presente negativo, el destinatario anclado en los elementos positivos del futuro frente al escribiente ubicado en las instancias negativas del presente.

También, si bien la selección pronominal orienta en el rol agentivo que adopta el hablante cuando se hace cargo de sus acciones, al final Malka se ubica en una postura pasiva ya que ruega a D. que se haga cargo de su destino, y así el sujeto predica sobre su propio estado epistémico señalando sus emociones y sus sensaciones físicas, mostrando una aparente coincidencia entre el decir y el sentir mientras se otorga al enunciado una aparente sinceridad, transparencia y espontaneidad propias de este tipo de escritura.

Conclusiones

Las cartas estudiadas tienen como objetivo transmitir vivencias personales más que preservar el contacto, pero además, se proyectan hacia el futuro y muestran cómo el dinamismo de las relaciones interpersonales conforma un dialogismo, un intercambio que sin embargo queda incompleto y trunco. Desde una perspectiva estrictamente lingüística, estos escritos pasan a ser el territorio de construcción de la propia subjetividad del sujeto configurada en el cruce de 3 espacios biográficos.

- (1) El tiempo de la infancia y el pasado, retomado a través del idish, la lengua familiar de la intimidad con la que nombra a sus sobrinas y que aparece en algunos vocablos coloquiales con los que salpica el texto.
- (2) La etapa intermedia de su juventud, que concuerda probablemente con la época de su instrucción que le permitió conocer el alemán, modalidad preferida para ser utilizada como lengua escrita epistolar familiar.
- (3) El momento de la adultez y el presente en Argentina cuando recurre al español para expresar la cotidianeidad y la comunicación diaria con la comunidad que la rodea, y que al parecer maneja sin problemas ya que ningún testigo señala sus dificultades expresivas.

En el cruce de estos tres sistemas se configuró la expresividad de Malka, pero solo desde lo epistolar pudo neutralizar los discursos más firmes generados por los otros, porque allí marcó con exactitud no solo el momento de la enunciación indicando las coordenadas espacio-temporales, sino también las íntimas condiciones sociales y psicológicas de producción. Estos manuscritos entonces, pasan a ser el póstumo alegato de una vida en la que los vientos de la historia fueron los reales determinantes de una trayectoria livianamente censurada y que con nuestro trabajo hemos intentado recomponer en su dimensión más patética y profundamente humana

Notas

- (1) El expediente penal fue organizado por el Juez de Instrucción y Correccional Dr. Miguel Alurralde, secretaria IV de José Marcelo Arce. Se encuentra en el Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán (Argentina).

- (2) El expediente civil donde se lleva el juicio sucesorio se tramitaba ante la Secretaría IV en lo Civil y Comercial del Juzgado de la II Nominación del Dr. Jorge M. Terán (h), secretaria de Ramón Villagrán. Se encuentra en el Archivo Judicial de la Provincia de Tucumán.
- (3) Recordemos que para escritores como Kafka, escribir cartas era una empresa desdichada porque era consciente de que siempre había un engaño producido por una brecha infranqueable entre lo pensado, vivido y sentido y lo escrito: la correspondencia era una relación fantasmal, una terrible perturbación entre las almas del enunciador y el destinatario, una forma de alimentar los fantasmas y a la vez procurar conjurarlos.

Bibliografía

- Arán, Pampa Olga (2006) *Nuevo diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*, Ferreyra Editor, Córdoba (Argentina)
- Barrancos, Dora (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Ed Sudamericana, Buenos Aires
- Barrenechea, Ana María (1990) “La epístola y su naturaleza genérica” en *Dispositio N. 39*, pag 51-65
- Berebguer, J.L y Lahoz, M.B. (1996) “La carta: de las palabras aladas a la letra remanente”, Actas del Congreso *La Oralidad*, Sociedad Argentina de Lingüística, Universidad Nacional de Tucumán

- Brown, Gillian y Yule, George (1995) *Análisis del Discurso*, Visor Libros, Madrid
- Bouvet, Nora Esperanza (2006) *La escritura epistolar*, Eudeba, Buenos Aires
- De Beaugrade Robert y Dressler, Wolfgang (1997) *Introducción a la lingüística del texto*, Ariel Lingüística, Barcelona
- Feierstein, Ricardo (1993) *Historia de los judíos argentinos*, Planeta, Buenos Aires
- Glickman, Nora (1982) “The Jewish White Slave Trade in Latin American Writings”
American Jewish Archives, Vol XXXIV, Hebrew Union College, pag 178
- Levy, Larry (2007) *La mancha de la Migdal. Historia de la prostitución judía en Argentina*, Ed. Norma, Buenos Aires
- Mirelman, Víctor (1987) *La Comunidad judía contra el delito*, Revista Megamot, N.2, AMIA, Buenos Aires
- Mozejko, Danuta y Ricardo Costa (2002) *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*, Homo Sapiens, Rosario
- Múgica, María Luisa (1999) *Sexo bajo control. La prostitución reglamentada: Un escabroso asunto de política municipal. Rosario 1900-1912*- Flacso- Buenos Aires- (Tesis de Maestría inédita)
- Pardo, María Laura, “Poder, drogas y discriminación. Reportaje a Teun van Dijk” , *Diario La Nación*, 3 de Noviembre de 1996,pag 4, Buenos Aires
- Salinas, Pedro (1948) “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar” en *El defensor. Ensayos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Scollon, Ron (2003) “Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social” *Métodos de análisis crítico del discurso* (Wodak, Ruth y Meyer, Michael, comp) Gedisa, Barcelona

Anexo

Carta N. 1

Mi querido sobrino Benjamín: Yo he recibido su carta donde me escribe que todos están bien y te agradezco de corazón lo que para mí rezas y deseo a Uds, todo lo bueno, yo he rezado para ustedes las últimas fiestas. Te mando en la carta de la sobrina unas palabras para vos porque estoy muy enferma y no puedo escribir mucho. En la carta de Zírale vas a leer cómo vivo y qué me pasa, pero pienso ahora que para un viaje a Israel es muy tarde porque yo no soy capaz de hacer un viaje así. Otra gente que ha ido a ésa también eran viejos pero tal vez más sanos que yo, en todo caso te agradezco la invitación tal vez los tiempos cambien, pero ahora no tengo esperanzas. Me alegro que todos estén bien y les deseo lo mejor. Saludos y besos para tu señora y chicos y les ruego que no sean uds, tan impacientes por lo que yo no escribo porque a veces estoy muy enferma y no puedo hacerlo

Mi querida sobrina Zírale: que vivas sana y buena con toda tu familia. Yo he recibido tu carta del 30 de Setiembre por la que veo que están sanos y deseo que sea siempre así, que tengan un buen y sano año nuevo. Como veo por tu carta tienes siempre trabajo con tus hijos y gracias a Dios que estés siempre sana y puedas hacer siempre eso, mientras yo no puedo hacer ya nada, estoy muy enferma y completamente sola, sin sirvienta porque aquí no se consigue ninguna porque todas trabajan en las fábricas y nadie quiere ser sirvienta. Yo tengo una casa grande, seis piezas, baño, hall, garaje y terraza y entrada que yo la compré barata pero ahora no vale nada, antes tenía la Porota pero ahora yo estoy sola porque las piedras no las puedo limpiar. Yo estoy muy enferma, tengo ciática y lumbago, yo estoy perdida, hace poco tenía que dejar todo e irme a los baños calientes, no puedo moverme por los dolores de espalda, en la cama no puedo estar porque a cada rato me tengo que levantar para tender la puerta y cocinar algo y me arrastro con grandes dolores. Mi querida sobrina yo ruego a Dios que me lleve pronto porque estoy muy inservible. Te agradezco mucho tus buenos deseos para el Año Nuevo. Me he peleado con Mingie porque ella cree que vos me has escrito algo de ella y yo le digo que no pero ella siempre me dice lo mismo, ella quiere que vos le escribas para que ella te pueda contestar pero yo creo que no vale la pena y ella dice que todavía tiene unas palabras que hablar conmigo pero no viene y ahora dice que yo viaje, y ella me cuidará y si es necesario me mandará el dinero para el viaje, yo le he escrito que estoy muy enferma y no puedo ni ir al centro a comprar nada y porque yo le dicho que no te nombre más porque cree que vos dices algo malo de ella se ha enojado muy mucho y nos hemos peleado. Yo creo que todo esto es falso, ahora me dice que me vaya con ella que estaré muy bien atendida y acompañada y yo le he contestado que prefiero morir que recibir plata de ella para el viaje y no quiero molestar a nadie y le pedí que no vuelva a escribirme más si me quiere separar de todos mis hermanos y que tengo demasiado con mis zuris (1). Ahora querida Zírale, te quiero decir que estoy muy intranquila por la situación económica y política, quien sabe lo que todavía vendrá. Aquí está muy mal ahora y cada vez peor porque el ladrón Perón ha empobrecido la Patria. Yo estoy sola y no me alcanza para vivir. He vendido algunas casitas y un poco de plata lo he puesto en hipoteca para poder vivir. Vos me preguntarás porque con esa plata no voy

con Uds, te quiero decir que aquí el dólar está muy arriba y nuestro peso no tiene valor, vale menos que el papel de envolver, puede ser que con el tiempo mejor, a dónde voy a estar yo? Si ahora tengo más de 70 años y tan enferma. Ahora cuando ya te he contado mi vida, no te enojés si pasa mucho tiempo y no te vuelvo a escribir, ninguno quiere saber nada de mí por eso yo también escribo muy poco. Bueno, quiero cerrar la carta, es un domingo a las 7b de la tarde, está fresco y quiere llover, pero ya teníamos grandes calores de Setiembre, hasta 41 grados. Enseguida a las ocho viene un enfermero para ponerme las inyecciones, ella se llama Irgapirine, es un producto nuevo. Saludos para toda la familia (menciona varias personas).

(1) “Desgracias” en idish

Carta N. 2

Mi querida y cara sobrina Mingie: Tu carta del 16 del mes pasado he recibido y hasta hoy no tenía tiempo de contestar por las pasadas fiestas y entonces no sabía en realidad qué contestar a tu carta donde vos culpas a una persona que no tiene ninguna culpa. Vos culpas a Zirale de que ella me pone mal con vos y yo te puedo jurar con mi vida y mi saludo que nunca me dijo nada malo contra vos, al contrario, ella siempre quiere saber algo de vos y me pide que te diga que vos misma le escribas ¿por qué no te escribí antes? No sé por qué causa. Querida Mingie, tu escribes que yo te he ofendido, pero eso no era ninguna ofensa lo que yo te escribí porque vos tienes rabia a ella y yo la tengo que defender porque es como vos hija de mi hermana y la misma sangre y carne y para no sentir siempre los reclamos sobre ella mejor es que no me escribas más. Yo te pido primero leer las cartas y después recién contestarlas porque vos me ofendés en todas tus cartas y de lo que me escribes de que yo vaya a tí porque deseas verme, yo no tengo ningún deseo porque vos escribes y escribes sin pensarlo y cómo pinchas con tus palabras! Vos vas a mandar la plata para el viaje. Gracias a Dios yo todavía no estoy tan abajo como para mendigar a alguien y prefiero la muerte antes de molestar a nadie y si es cierto que tienes deseos de verme, al venir a América no se hubieran quedado en Brasil y hubieran venido a verme, mientras que yo estaba justo en una difícil operación que no me garantizaban de salvarme. Es cierto que yo les escribí que no creo que tu marido encontrara trabajo aquí pero eso no se mira si uno tiene tantos deseos de verme. Yo no entiendo todas estas cosas pero mejor me callo, pero vos dices que yo estoy lunática, pero yo no se lo dejo sentir a nadie y además soy vieja y enferma y vos no me tenés que molestar con tus peleas. Lo único que te puedo decir es que estoy tan enferma que quien sabe si tu otra carta te podré contestar. A los otros parientes no les escribo más, ellos sabrán de mí cuando yo ya no exista, yo quiero mi paz para los pocos días que me restan de vida. No puedo caminar y no tengo una persona en el mundo que me comprenda y ya no estoy para renegar. Cierro la carta que no está escrita con tinta sino con mi sangre y mis lágrimas y yo creo que ésta va a ser la última. Saludos y besos para ti y tu marido.

Al final de ambas cartas, en las páginas 15 y 17 del expediente se lee: “Traducción del alemán al español de la carta dirigida a Cecilia Bitter, efectuada a pedido del Juzgado por la Sra. Rosa de Neuman, domiciliada en Avenida Sarmiento ciento quince de la ciudad de San Miguel de Tucumán, al solo objeto de tener una idea sobre el contenido de la carta que se agrega a estas actuaciones, la que fue secuestrada estando la misma aun abierta, del inmueble de calle Marcos Paz 111”.